



M O V E D B Y M E R C Y

We are called to show mercy because mercy has first been shown to us.

P O P E F R A N C I S



He lay helpless and alone on the roadside, half dead from the robbers' merciless beating. Two travelers came upon the injured man, but rather than offer assistance, they simply avoided him. Finally, a third passerby "was moved with compassion at the sight" of him (Luke 10:33) and went out of his way to help.

In the Parable of the Good Samaritan, we can see ourselves in each person. Like the robbers, we have hurt others. Like the priest and the Levite, we have failed to show compassion. Like the injured traveler, we have suffered in body and spirit, feeling rejected and alone. Yet God never stops offering each of us his mercy, "a concrete reality with which he reveals his love" (MV 6).

We have been treated with mercy ourselves, and Jesus tells us to "go and do likewise" (Luke 10:37), giving us the roadmap of the Spiritual and Corporal Works of Mercy.

Each person "has a place in God's heart from all eternity" (AL 168). Within this context, Pope Francis reminds us, "we are called to protect our humanity, and this means, in the first place, accepting it and respecting it as it was created" (AL 56).

Like the Good Samaritan, may we always treat each person with merciful love and respect that affirms the gift of his or her life.



R E S P E C T L I F E
WWW.USCCB.ORG/RESPECTLIFE



MOVIDOS POR LA MISERICORDIA

Estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia.

P A P A F R A N C I S C O



Se quedó indefenso

y solo al borde del camino, medio muerto por la despiadada golpiza de los ladrones. Dos viajeros pasaron junto al hombre herido, pero en lugar de ofrecerle ayuda, simplemente lo evitaron. Finalmente, un tercer transeúnte “al verlo, se compadeció de él” (*Lucas 10,33*) y se apartó de su camino para ayudarlo.

En la parábola del buen samaritano, podemos vernos en cada persona. Al igual que los ladrones, hemos herido a otros. Al igual que el sacerdote y el levita, no hemos mostrado compasión. Al igual que el viajero herido, hemos sufrido en cuerpo y espíritu, sintiéndonos rechazados y solos. Sin embargo, Dios nunca deja de ofrecer a cada uno de nosotros su misericordia, “una realidad concreta con la cual Él revela su amor” (*MV 6*).

Nosotros mismos hemos sido tratados con misericordia, y Jesús nos dice: “anda y haz tú lo mismo” (*Lucas 10,37*), dándonos así la hoja de ruta de las obras de misericordia corporales y espirituales.

Cada persona “está en el corazón de Dios desde siempre” (*AL 168*). Dentro de este contexto, el Papa Francisco nos recuerda: “somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada” (*AL 56*).

Como el buen samaritano, tratemos siempre a cada persona con el amor y respeto misericordioso que afirma el don de su vida.



RESPETEMOS LA VIDA

WWW.USCCB.ORG/RESPECTLIFE *

*solo en inglés